



NUM. 37.

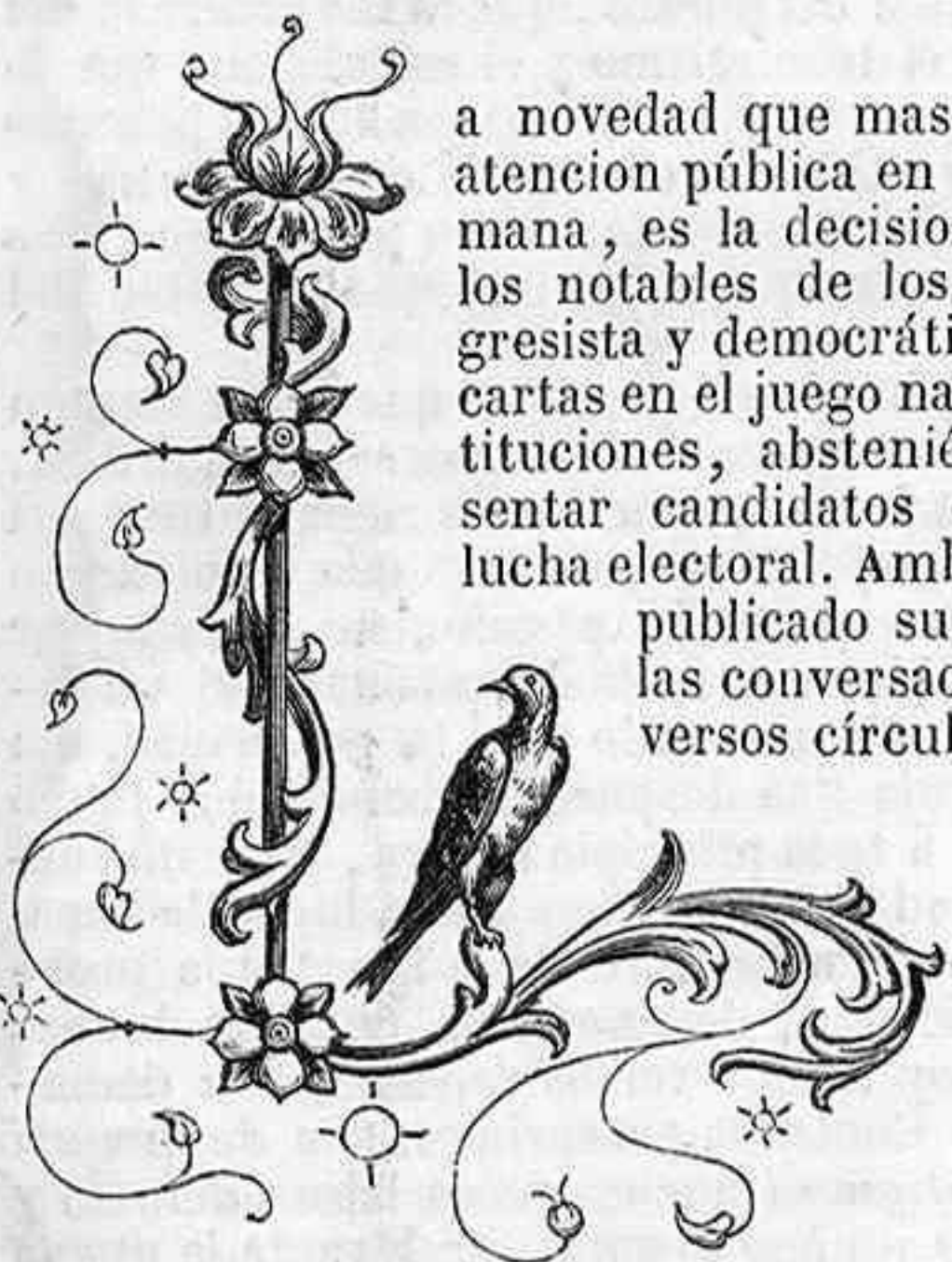
PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



a novedad que mas ha llamado la atención pública en la anterior semana, es la decision adoptada por los notables de los partidos progresista y democrático de no tomar cartas en el juego natural de las instituciones, absteniéndose de presentar candidatos en la próxima lucha electoral. Ambos partidos han publicado su manifiesto, y las conversaciones de los diversos círculos y la polémica de la prensa han versado sobre este asunto. No es esto, sin embargo, lo único que ha interesado al público en la semana que acaba de transcurrir. Esta semana, en la cual se ha celebrado la festividad de la Virgen de Septiembre, ha visto correr mas novillos en las diferentes plazas de los innumerables pueblos del territorio español, que electores tienen los colegios electorales del susodicho territorio. El domingo los hubo en Pozuelo, el miércoles en Pinto y Valdemoro, el martes en una multitud de lugares cuya lista seria interminable. Para Pinto y Valdemoro salieron trenes especiales de esta capital y del último de estos pueblos; y dicho se está que muchos de los concurrentes se hallaron en determinado tiempo entre Pinto y Valdemoro. En Pozuelo salieron heridos dos ó tres aficionados, y en los otros distritos, cual mas cual menos, hubo tambien sus tumbos, revolcones, heridas, contusiones, etc., etc., que son acompañamiento obligado de estas diversiones tan civilizadoras como inocentes.

Varias veces hemos clamado contra el permiso ó la

tolerancia de lidiar en las plazas de los pueblos toros de puntas, sin que hasta ahora la autoridad haya adoptado ninguna medida eficaz que evite las muchas desgracias que un año y otro y otro se vienen repitiendo desde tiempo inmemorial. No creemos que sea conveniente ni político prohibir las corridas de novillos, pues cuando una cosa es efecto de la costumbre y está admitida como tal, hay primero que procurar la variación de esa costumbre por medios morales, sin lo cual la prohibición no produciría ventaja alguna. Pero hay un medio que puede conciliar la tolerancia de la costumbre con el respeto que se debe á la humanidad, y es que la autoridad conceda el permiso para las corridas de novillos con la precisa condicion de que estos sean embolados. Asi se dejan reducidos los lances de las corridas á caídas y magullamientos, y se evitan la mayor parte de los riesgos de muerte. Las corridas de toros deben dejarse exclusivamente para los que son diestros en el toreo, y para aquellos puntos que tienen circos construidos á propósito con buenas condiciones para la lidia.

El lunes hubo un descarrilamiento en la estacion de Villalba, línea del Norte. El tren de Madrid aguardaba en Villalba á que pasase el tren correo cuando se observó que éste entraba por la misma via en que se hallaba aquel. El guarda agujas se equivocó ó no estaba en su puesto. Los maquinistas de los respectivos trenes comprendiendo el peligro hicieron lo que estuvo de su parte para evitarlo. El del tren de Madrid dió á la máquina un movimiento retrógrado, mientras el del correo procuraba contener la velocidad de la suya. Pero en el momento en que se movia el tren parado, los viajeros que habian notado ya lo que pasaba, empezaron á lanzarse de los coches, y hubo mas de treinta heridos ó contusos de resultas de este accidente y del choque que fue inevitable.

Ahora dicen que la culpa toda la tuvo el guarda-agujas, y nosotros decimos que la mayor parte de estos desdichados accidentes ocurra por descuido ó falta de vigilancia de las empresas y que las empresas deben ser ante la opinion y ante el gobierno las responsables. Una buena multa á cada empresa por cada falta que se note en el servicio será el mejor medio de conseguir que haya guarda agujas y otros empleados que cumplan con su obligacion. No es el gobierno el que nombra los guarda-agujas; es la empresa: esta debe saber á quien confia un cargo como ese del que depende la vida de multitud de personas: y cuando ya se han repetido los casos de guarda-agujas que no dan buena direccion á los

trenes, es muy triste que la vida de los viajeros esté á merced de un mal nombramiento que haga una empresa. El medio pues de que esos nombramientos recaigan en personas á propósito y de que el servicio en todos los ramos se haga como se debe y como el público que paga su dinero tiene derecho á exigir en que el gobierno imponga á las empresas una multa proporcionada á la gravedad de la falta. Ni el público ni el gobierno tienen nada que ver con los guarda-agujas, conductores, gefes de tren etc., etc. Con quien hay que entenderse es con la empresa en cuya línea se haga la falta cometida.

Hay abusos que deben cortarse con mano firme; nosotros hemos presenciado algunos en la línea del Mediterráneo, de los cuales tenemos pruebas y los haremos públicos si no se cortan, además de dirigir al gobierno las quejas en formas necesarias.

El último correo de la Habana ha traído noticias de Méjico y Vera Cruz que confirman las que hemos dado anteriormente sobre la situacion de aquel país fluctuante hoy entre ser imperio ó ser república. Los franceses no se han movido de Méjico ni de la zona que ocupan desde aquella capital á Vera Cruz. En los puntos que dominan hacen firmar adhesiones á la intervencion y al imperio, las cuales tienen toda la espontaneidad que se deje suponer. Por otra parte ya están en Paris las llaves de plata de la capital mejicana cuya historia es curiosísima. Segun parece estas llaves de plata se mandaron hacer en Paris por un modelo que fue previamente aprobado por el emperador y la emperatriz. Hechas que fueron se enviaron al general Forey que las llevaba en su equipaje y estuvo á punto de no poder hacer uso de ellas. Cuando llegó á las inmediaciones de Méjico las envió á uno de los notables á fin de que sirviesen para la ceremonia un tanto anticuada de presentárselas, y habiendo servido en efecto para este acto solemne regresaron las susodichas llaves á Paris, donde son la admiracion de franceses y extranjeros que acuden á verlas á uno de los museos militares. Por este estilo son muchos trofeos que ostentan nuestros vecinos. Sin embargo llaves legítimas y auténticas que envian de Méjico no pueden faltarles ahora, con tal que se contenten con las de las casas desalquiladas.

Los moritos de Melilla no han vuelto á molestarnos: es verdad que la guarnicion tampoco ha vuelto á salir y que ellos no tienen fuerza para atacar á la plaza. Ahora dicen que quieren la paz, y el bajá enviado por el emperador, y que se habia ocultado prudentemente, ha vuelto á darse á luz. Creemos que esto durará hasta



que hayan combinado otra sorpresa con mayores medios de hacernos daño: entonces volverá á desaparecer el bajá para no presentarse hasta que hayamos escarmentado de nuevo á las kabilas á costa de la sangre de nuestros soldados. Si estos han de ser los únicos resultados y ventajas de la famosa guerra de Africa, por cierto que nos hemos lucido. El parte detallado de la accion publicado esta semana en la *Gaceta*, deja bastante que desear, y ha producido en nosotros una dolorosa impresion. Esperamos que el gobierno habrá dado disposiciones mas activas y enérgicas que las que hacen presentir las declaraciones de algunos diarios.

En los teatros nada de nuevo esta semana.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## DOS REACCIONES LITERARIAS.

### II.

Tiene el espíritu de los pueblos recónditos abismos donde nunca llega la mirada de la vida comun ni acierta á penetrar la historia meramente política, que con tantas pretensiones diariamente se ofrece á nuestros ojos. Mientras las instituciones prosiguen su camino llenando el fin providencial á que obedecen, progresa tambien el pensamiento humano é informa de su propia sustancia nuevas ideas que no trasluce la marcha acompasada de los sucesos exteriores. Prepáranse en su fondo otras fórmulas distintas que engendrarán á su vez nuevos órdenes de cosas; y cada esperanza burlada, cada bien presentido, cada necesidad mal satisfecha por el sistema social que á la sazón rige, es un elemento mas, añadido á aquella obra interior, de pocos vislumbrada y de nadie bastante comprendida. Los murmullos confusos de esas aspiraciones nunca formuladas con clara precision en su principio, sentidas con igual oscuridad por los mismos á quienes mas profundamente conmueven y que sufren sin pensarlo el yugo de las preocupaciones históricas, sin atreverse á luchar con ellas, porque ni aun sospechan que han de vencerlas en su día, son como esos rumores de las arboledas que el viento trae á nuestro oído: si alguna vez parecen voces humanas, nunca se entiende lo que dicen.

Natural es que así acontezca. Comprimida toda pretension de novedad por la fuerza y el prestigio de lo existente, que acalla los impulsos del corazón, iniciados á lo sumo como señales de la dolencia, nunca como indicaciones del remedio, nuestra propia razón se niega á darse cuenta de ese gemido interior que resuena en nosotros, nuestro propio sentimiento lo teme, nuestra propia voluntad lo sofoca. Hasta que generalizado poco á poco su contagio, se fortalece con las simpatías y aun con los mismos celos que excita, y ese gemido es un grito de muerte, y su eco una revolución.

¿Qué es lo que propiamente señalan las revoluciones? Una desarmonía entre el espíritu de su época y la forma exterior que lo contiene. Pues en esta desarmonía tiene uno de sus primeros fundamentos el *ideal artístico*. Esas aspiraciones, comprimidas en la conciencia de la generalidad por la ineludible tiranía de la costumbre; desterradas de la predicación científica por el miedo á la opinión, cuando no por el respeto á la ley; apenas encerradas dentro de la esfera del puro sentimiento individual en la oración religiosa, hallan en el *arte* un campo donde formularse libremente, una materia que transformar á su antojo, un mundo donde reflejarse como en un espejo, una vida entera que crear y desenvolver, símbolo espontáneo, cuyo secreto no siempre lo sabe quien lo posee y que las mas veces brota por sí mismo ocultando bajo el disfraz de los sentimientos actuales del artista el pensamiento completo de la generación á quien se dirige; bajo la expansión del estado íntimo de su alma, aquel cúmulo de emociones, afectos y presentimientos que en todos se halla latente sin llegar todavía á formar opinión.

Esto sentido, ¿podrá nadie sostener con fundamento que puede el arte literario vivir solo de las memorias, por gloriosas que sean, de otras edades? ¡Locura evidente que atestigüa un juicio ligero é inconsiderado!

Por desgracia, según hemos dicho, el espectáculo de las letras contemporáneas, en su generalidad, no es el mas á propósito para tranquilizar á cuantos no sienten una fé irresistible en el destino y la perpetuidad del arte. Así como en el campo de la literatura bella este desaliento ha podido mantener algun tiempo mas al espíritu pátrio en la servidumbre del neo-clasicismo, en la esfera de la literatura crítica ha dado lugar á sentimentales declamaciones, á lúgubres vaticinios, que increpando el prosaismo de nuestra época, suspiran por lo que fue y tiemblan por lo que será: lugares comunes frívolos, agenos á la verdadera comprensión de la belleza, por medio de los cuales se busca un consuelo á males presentes en el recuerdo de bienes perdidos, frecuentemente imaginarios. Ni sirve que tales opiniones tengan en su abono la autoridad de nombres respetados: que las almas mejor templadas tienen á veces

momentos de desmayo, como las mas pobres, relámpagos fugaces de vigor y de energía.

Desde luego puede admitirse que los progresos de la civilización, al determinar, por ejemplo, con mas exactitud y justicia las diferentes relaciones sociales y las esferas de la actividad humana, distinguiendo superiormente deberes y derechos y constituyendo mas armónicamente la vida, tienden á escluir cada día mas lo arbitrario, irregular y vago, distribuyendo mas racionalmente la mayor suma de libertad que en lo antiguo absorbían determinados centros. De este modo y en este orden de ideas, puede decirse que la historia de las edades heroicas (en que el poder, concentrado en grandes personalidades irresponsables, rompe toda clase de trabas) abunda en rasgos de una justicia mas rápida y terrible que la de nuestros procedimientos mas legítimos y seguros, pero menos breves y ejemplares, de nuestros códigos modernos, en cuyo concepto muestran mayor belleza, toda vez que ofrecen el desenlace de la acción criminal (la pena) inmediatamente unido á su manifestación, con los caracteres plásticos y dramáticos de un desenvolvimiento completo, sintéticamente apreciable. Semejante modo de considerar el progreso es sin embargo puramente superficial, porque deteniéndose en los accidentes que señalan la lisonomía de un período histórico, no desciende á lo íntimo y profundo de él, ni muestra cómo el espíritu humano se ha engrandecido, y aumentado por consiguiente en condiciones artísticas, con las superiores determinaciones que alcanza, con los nuevos horizontes abiertos á su exploración sublime, con esas mismas concepciones del derecho, cuya práctica tan misera parece á algunos. Si la moderna elocuencia parlamentaria ha desmentido á los que juzgan la vida política de los últimos tiempos como una conquista de la vulgaridad sobre el arte, la verdad y la inocencia han hecho resonar en nuestro prosaico foro palabras mas elevadas y poéticas que todas las inhumanas justicias atribuidas por la fantasía popular al indomable carácter de don Pedro el Cruel.

Pensar otra cosa es olvidar la realidad y sacrificarla á inútiles lamentaciones, bien colocadas solo en los labios de esos hombres frívolos que repiten cuantas vulgaridades oyen, sin tomarse el trabajo de examinarlas. Se dice que era mas bello el mundo pagano; ¿quién sería osado á cambiarlo por el nuestro? Sedice que era mas artístico el feudalismo; ¿quién lo prefiere á nuestra constitución social? Y si hay quien pretenda que pudiéramos aceptar aquellas literaturas sin aquellas civilizaciones, opinión que no muestra gran cordura, considere y medite que es el arte manifestación libre, pero natural, de la sociedad en que vive, no fruto aislado del ingenio y de la erudición: que no puede divorciarse de ella, so pena de morir, como la rama cortada del tronco; y que hay, en fin, que tomarlo todo con el arte, ó dejarlo todo con él.

No nos dejemos arrastrar por mezquinas apariencias: penetremos en la esencia y razón de las cosas, y consideremos que, como dice un crítico, para adoptar las formas de otras edades, debiéramos empezar por renunciar á nuestras ideas. Contra los restauradores de ayer todos combaten; pero aun siguen muchos la bandera de los restauradores de hoy.

Patente es el derrumbamiento de la reacción grecoromana: con irresistible evidencia la vemos morir ante nosotros: ya no dirige la comunión artística y apenas obtiene, de los escasos amigos que en su adversidad le restan, una protección de que nadie se cuida. Todos vemos el ocaso de aquel sol; pero ¿dónde apunta la alborada del de mañana? ¿Acaso en esas apocalípticas profecías de un porvenir preñado de misteriosos prodigios, que no serán ya como hasta aquí, hijos y continuadores de los prodigios de antes, sino algo de inesperado y sobrenatural, augurio mal avenido con estas otras predicciones de que ha terminado para siempre el imperio de lo sobrenatural é inesperado?

Porque lección digna de ser tenida en cuenta es la que nos dan la mayor parte de los fervorosos apóstoles del flamante renacimiento á que aludimos. Unos se convierten ya en los mas atrevidos sacerdotes de ese futuro tenebroso, pasando así del culto de un nada, el pasado, al culto de otro nada, el porvenir, y desdenando detener el levantado vuelo de su fantasía sobre esta humilde actualidad de lo presente, á no ser para denigrarla, para vaticinar su próximo fin y echarle en cara sus miserias; á ella, que tantas y tan costosas grandezas conquista para sus detractores cada día con la santidad de su trabajo y con el sudor de su sangre! Otros, al sentir cómo flotan sobre el mar muerto de su espíritu los helados cadáveres de ideales en quienes su mismo sentimiento clavó el puñal, y que ya no venen la indiferencia pública, cuando parecían destinados á eterna gloria, doblan humildemente la cerviz ante esa inflexible impotencia de las resurrecciones, y son ruinas vivas que testifican con su ejemplo la imposibilidad de una poesía sin fe y sin entusiasmo. Poetas mientras enardeció su corazón la novedad de aquellos recuerdos que, por su mayor proximidad á nuestra época y por la misma proscrición que les envolvía, pudieron creerse con vida real y vencer con justo título á los galo-clásicos, tan pronto como el calor de la novedad y de la lucha ha cesado de alimentar esas llamadas fatuas, se han visto solos, trovadores erran-

tes á las puertas de una sociedad que ya no se conmueve fácilmente con hadas, ni con aventureros, ni con princesas, ni con encantadores; han implorado á esas puertas, y no les han dado hospitalidad: han llamado á gritos á su propio corazón, y solo les ha respondido el eco; han persistido en su tenaz porfía, y obligados del miedo en vez de la abnegación, les han hecho enmudecer la soledad en derredor suyo y dentro de sus pechos el vacío.

Sufren la pena de su culpa. No han vivido mas que de las memorias de otras edades, y el pasado no tiene bastante sávia para nutrir una literatura: bien lo saben ellos, que tanto lo han repetido á sus adversarios. Vencieron los recuerdos mas recientes á los mas remotos y los sepultaron en el olvido: nada tenían ya que hacer en la vida, y sus ciegos bardos, sin comprender la ley de la historia y siguiendo su camino sin salida, han roto con el mundo, y el mundo comienza á pagarles con la estimación, que es el estertor del aplauso. No han bebido su inspiración en la realidad: habituados á idolatrar las suaves tintas que la lejanía presta á los términos, y la belleza de los grandes lineamientos de la historia, han temblado ante una fatigosa contemplación, erizada de contradicciones y detalles que vistos de cerca encubren sus puros contornos, y se niegan desdeñosos á descifrar el enigma de lo que existe. No han dado, finalmente, forma al ideal contemporáneo que, como todos los ideales, no son ojeadas retrospectivas ni predicciones fantásticas, sino imágenes de la vida, esto es, la esperanza unida al recuerdo en la perpetua continuidad del presente.

Las reacciones, poderosas para destruir, son impotentes para fundar. El espíritu de la humanidad se replega en ellas sobre sí mismo; pero no para quedarse estacionario en aquel punto, sino para concentrar sus fuerzas y elevarlas á un grado que le permita quebrantar las cadenas con que lo retienen principios que han cumplido su destino, y entrar en un superior momento de civilización y actividad. Así la literatura, trasunto el mas acabado de ese espíritu, después de recoger sus fuerzas, rompe hoy tambien los diques en que le sujetaron las preocupaciones de todos géneros y, como el poeta florentino,

*Per correr miglior acqua alza le vele.*

Tengamos confianza y esperemos. Día vendrá en que reunidos los elementos sanos que hierven en el seno de nuestra edad, se desenvuelvan en una síntesis mas perfecta que tambien hallará su fórmula. Y mientras tanto, aprendamos en la perenne enseñanza de la historia, ya que no en el severo precepto de la razón, á no poner en la lucha el fin de nuestras aspiraciones y á no tomar los arreos del combate como el vestido adecuado de la paz y del reposo.

Puesto que á la política miramos hoy todos, aprovechemos la lección entrañada en esas reacciones que, desconociendo su misión crítica y negativa, pretenden imponerse, engreídas con el triunfo, como fundamentos de construcción, y presumen de leyes orgánicas y totales. Así se impone la centralización; que solo fue el grito de guerra contra el privilegio corporativo é individual: la soberanía del pueblo, que lo fue contra la del derecho divino: el teocratismo y el socialismo, que lo son contra esa pasión turbulenta de las formas políticas que para nada se cuida del contenido de esas formas y del estado interior de la sociedad. Pero ¡ay de todas esas presunciones! su victoria no es mas que la mitad del camino.

Mucho contribuirá á este progreso que todos sienten acercarse, el que empieza á distinguirse en la crítica. Mientras, guiada por convencionales reglas, tuvo los ojos fijos en lo que podía ser, cuando mas, un exacto resumen de alguna parte del pasado, no un ejemplar invariable de la humana fantasía, apenas dió un fallo que no haya sido revocado por la posteridad. La caprichosa anarquía que después la abandonó al juicio individual ageno á todo principio seguro, protestó contra aquella frialdad monótona que hacia lugar de impasibilidad severa, y en nombre de la libertad la próstituyó al escepticismo, degenerando en esas luchas personales que hoy mismo vemos repetirse con demasiada frecuencia. Contra la peregrina razón de que *asi lo hicieron los antiguos* (muchas veces falsa además) y la de *sobre gustos no hay disputa*, se levanta la nueva crítica, que apoyada en deducciones filosóficas absolutas, nacidas del estudio real de las leyes eternas de lo bello y del arte, procura distinguir lo que á este elemento permanente se refiere y lo que está sujeto á perpetua mudanza. La creciente difusión de la estética, base indisputable de toda crítica que intente llenar su cometido: la dirección mas concienzuda é imparcial que ya apunta alguna vez en sus juicios, después de haber estado tan tenazmente desterrada de ellos: el sentido, en fin, mas verdaderamente libre que comienza á iniciarse en esta esfera, son esperanzas justas de que abandonando inútiles prevenciones y adulaciones miserables, se levante á la dignidad de su misión cooperando al progreso literario con la suma de influencias (hoy exiguas y circunscritas á fines mas exiguos todavía) de que por su propio derecho puede disponer.

¿Qué idea tan falsa tienen aun de la crítica la mayoría de las gentes! ¡Cuánto se clama contra la impasibi-



lidad de sus juicios! ¡Con qué dolorosa amargura nos pintan la crueldad de su histórico escalpelo! Y sin embargo, ninguna época menos á propósito para justificar ese sentimentalismo, que la época presente, donde tantas reputaciones se construyen al benévolo amparo de críticos amables, cuyos favores, revestidos muchas veces de cierta imparcialidad simulada que á nadie logra engañar, llevan desde la gaceta al folletín y desde el folletín á la Academia nombres acatados, de recónditos merecimientos, coronando de verdes laureles la vida ilustre de tanto *genio* mal comprendido como se remonta á la mas alta fama, merced á la parálisis del espíritu general que se deja imponer ídolos indignos.

Triste puede parecer á algunos que las falsas inspiraciones del que se juzga poeta, hijas queridas de su espíritu, acariciadas amorosamente por él, cuando por la á veces irresistible tendencia de la forma son lanzadas al huracán del mundo y á las revueltas oleadas de la opinión, para que cumplan su ley y obedezcan libremente á su destino, se encuentren sorprendidas por su inflexibilidad severa, juzgadas y condenadas en el instante mismo de su aparición, desheredadas de toda fama, arrancadas uno á uno todos sus oropeles, deshojadas una á una todas sus ilusiones, señaladas por el dedo de la crítica como abortos de una imaginación presuntuosa espuestas á la maledicencia, á la burla, al desdenoso sarcasmo de la multitud, sin que esta despiadada sentencia cuente para nada las esperanzas que aboga, las vigiliadas que inutiliza, los recuerdos que profana, los sentimientos que hiere. Mas si el suplicio de esta fría impasibilidad mortifica tantas quimeras y rompe tantos ideales, deber es del escritor sufrir esos juicios que pudo haber evitado, sin abandonarse á estériles lamentos ni á mezquinas pasiones, sin procurar torcer el sentido público alegando causas extrañas y sin implorar jamás una conmiseración siempre rechazada por la conciencia del hombre de recto pensamiento.

Esperemos que una idea mas justa se haga lugar sobre la misión de la crítica, que no es otra que la de aplicar á las obras literarias los principios indeclinables del arte, frecuentemente desdeñados, ora bajo el nombre de imitación, ora bajo el de independencia. No está lejos el día en que reunidos en una nueva fórmula todos los elementos hoy en ebullición, se levante al lado de una gran literatura creadora una alta literatura crítica; término que presiente todo el que tiene fe en el progreso constante de la civilización humana, viendo tras de la lucha con el mal el perenne triunfo del bien, y bajo el desorden aparente de las existencias, la inefable armonía á que se mueve y concierta todo lo creado.

FRANCISCO GINER.

## COSTUMBRES POPULARES.

### FIESTA DE SAN JUAN EN LA VILLA DE PINA DE EBRO.

Tranquilamente hallábame en la mañana del 23 de junio del año 185... apurando las delicias de un hermoso veguero, cuando recibí la siguiente carta que de Pina me dirigía un primo mío, mayordomo aquel año de la fiesta de san Juan, en que decía: «Mi querido primo, ya sabes que soy este año mayordomo de la cofradía, y como me tienes dicho que te avise, lo hago así para que vengas, pues de seguro te divertirás, porque el toro de sogas que tenemos este año es muy fiero y no dejará de hacer de las suyas, y luego podrás ponerlo en esos papeles que tú tienes de Madrid. Te mando con el mozo el caballo para que te vengas sin falta, pues te espera hoy á comer tu primo.—Mariano.»

¿Y qué hacer ahora? el deseo de complacer á mi primo por una parte, y por otra el de ver la referida función de que tanto me habian hablado, hizo que me decidiese á emprender la caminata, y sin mas prevenciones, puse á horcajadas mi humanidad sobre el rocante. En menos de tres horas traspusimos las dos que median entre esta población y la de Pina. Al llegar á esta villa era ya hora de mediodía, pues precedido el toque de la oración, las campanas volteaban alegremente en la torre de la parroquia y mis oídos creyeron percibir (como en efecto, no se equivocaron) los ecos de la chillona gaita acompañada del monótono tamboril: era el exordio de la fiesta de San Juan, cuyo principio tenia lugar dando una vuelta al pueblo, ambos instrumentos conmoviendo al vecindario, como quien dice: ¡preparaos! Aguijoneé entonces la pesada cabalgadura, y me encontré muy pronto en presencia de mi primo que abrazándome cordialmente me manifestó la impaciencia con que me esperaba. Después de la comida me retiré á la habitación que me tenían destinada; y tomando la pluma me propuse desde luego recoger apuntes de los incidentes mas notables que ocurriesen en la tal función, que bien merece consignarse, si quiera sea por su origen y demás circunstancias particulares que la acompañan.

Son las tres de la tarde y con esta hora las vísperas á las que la asistencia es muy limitada, pues se reduce al clero, mayordomo de la cofradía, sargentos y aban-

derado de la misma de riguroso uniforme, esto es, con casaca de la época de Carlos III, calzón ajustado, zapato y sombrero apuntado, espada y alabarda los sargentos, que son cuatro, llevando en el centro al de la bandera. Precedidos de la gaita y el tamboril, dan antes una vuelta á la población y hacen sus correspondientes saludos al pasar por la iglesia. Terminadas aquellas, vuelven todos á casa del mayordomo conservador, donde se sirve el chocolate, y en cuyo balcón ondea ya toda la tarde el oriflama del santo patron. El uniforme de que he hablado, solo lo usan los sargentos, pues si bien es cierto que antiguamente lo llevaban todos los que sucesivamente eran nombrados mayordomos, esta costumbre cayó en desuso, como quizá caiga también la celebración de la misma fiesta, porque todo es transitorio en este mundo. Al anochecer se publica un bando á son de caja, que copiado literalmente dice así: «Se hace saber á todos los cofrades de San Juan, que acudan á las cuatro de la mañana á tomar el refresco en casa del mayordomo conservador.» Aquí creo ver asomarse á los labios de alguno de mis lectores una ligera sonrisa, pues que acaso les parezca la hora demasiado intempestiva para el objeto, pero yo les diré, en descargo de mi conciencia y de la costumbre establecida, que aquí la palabra *refresco* es un verdadero contrasentido, pues mal puede llamarse así lo que en vez de enfriar calienta. A las diez ó poco mas comienzan las *alabadas*; canto popular de monótona cadencia alusivo al objeto de la fiesta, que recuerda acaso las costumbres de aquella larga época de la dominación musulmana, y cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos: el resto de la noche recorren las calles de la villa rondallas á estilo del país, con sus guitarras y panderetas.

Ya es el alba, y la campana con su vibrador sonido llama á los fieles al cumplimiento del primer precepto de la iglesia: muchos son los que entran á oír la primera misa, y entre tanto comienza á oírse algún escopetazo, cuyo fuego va gradualmente aumentando, como si la población se hallase acometida por bandoleros y el vecindario se resistiese desde sus casas: no hay que asustarse; son los cofrades que se entretienen en disparar al aire sus escopetas; los mozos acuden en busca del toro de sogas, que con un collarín de cintas y campanillas, y bien amarrado, es traído á la plaza, donde permanece hasta despues del refresco. Los cofrades, cuyo número ascenderá á mas de trescientos, van reuniéndose en la calle y frente la casa del mayordomo conservador: entre tanto, una cuadrilla de danzantes compuesta de seis moros y seis cristianos, con sus obligados mayoral y rabadán acompañada de los sargentos, gaita y tamboril, da la vuelta al pueblo. Reunida la gente y alineada, publicase que se va á repartir el refresco y se ordena que no se incuyan en las filas los que no sean tales cofrades: en seguida los encargados de la distribución acompañados de los sargentos, reparten roscones dando dos grandes trozos á cada uno, y otros dos vasos de vino blanco por cabeza, con lo que mas de alguno suele alegrarse un poco.

Concluido el refresco, se dan á cada cofrade que acude con escopeta, tres onzas de pólvora para hacer salvas: salen entonces de casa del mayordomo conservador los que lo han sido de la cofradía en años anteriores acompañando al de la bandera, y toda la gente reunida, ordénase el *alarde* impropriadamente llamado procesion por algunos, pues ni va capítulo, ni cruz parroquial: consiste en una cuadrilla de mozos que traen amarrado al toro, y que forman, digámoslo así, la vanguardia de aquella grande masa: el bicho, requisito indispensable en la fiesta, regularmente es elegido entre lo mas bravo, el cual, atado por dos sogas, una que tiran de adelante y otra que llevan los de atrás, impide que pueda causar incomodidad alguna: siguen los cofrades en número bastante considerable, arinados de escopetas los menos y sin armas los mas: sargentos de uniforme y alabarda, danzantes, gaita y tamboril, pendón de San Juan, la efigie del Santo, que colocado en una peana y al pasar por la plaza de la iglesia, toman sobre sus hombros cuatro robustos gñanes: sigue la bandera de la cofradía y cierran la comitiva, como presidiendo, los mayordomos.

El *alarde* recorre las principales calles de un barrio llamado la Parroquia, sale por la plaza denominada del Marrán, y tomando el camino de las Cruces, sigue dando vueltas por la huerta á un cuarto de hora del pueblo á echar por la parte del hospital ó ermita de San Blas, y calle de la Manga á la Mayor: en el trayecto que media desde esta entrada del pueblo hasta la plaza, encuéntrase suspendidos en diferentes puntos de ventana á ventana, varios peleles ó muñecos formados de ropas viejas y repletos de paja, que en Pina se llaman *paños*, los cuales, así sostenidos, y bajados á colocarse casi á nivel del suelo, sirven de motivo de enfurecimiento al toro que viene delante, el cual descarga sobre ellos sendas cornadas, poniendo las mas veces á descubierto la materia fofa de que se hallan henchidos, lo cual escita sobremanera la risa á las gentes de buen humor. Nuevamente elevados, son el objeto de puntería á los escopeteros, que sin piedad se ceban sobre ellos, disparando á quemarropa sus armas de fuego, á cuyas descargas repetidas suelen encenderse y venirse al suelo formando una pequeña hoguera.

Llegado el alarde á la plaza retiran el toro, entrando en ella rigurosamente formados todos los cofrades, y el Santo se coloca en uno de los ángulos: el teniente de la cofradía pónese á la cabeza de la gente dividida en pelotones guiados por los sargentos y formada de á cuatro en fondo: con el primero marchan á tambor batiente, marcando el paso redoblado con la mayor precisión, la bandera y pendón de san Juan, y describiendo un círculo por cuanto permite la estension de la plaza y formando una línea reentrante, va limitándose cada vez mas y mas aquel, á manera de una culebra que se enrosca, cuya evolucion se conoce con el nombre de *caracola*: reunidos todos en un pelotón ordenado, vuelve á deshacerse en igual sentido, disparando las escopetas al pasar cerca del Santo, tanto al hacer como al deshacer la espresada evolucion. Concluida esta, y al entrar el Santo en la iglesia, forman en dos alas los escopeteros, y disparan todos sobre él á discrecion, envolviéndole en una densa nube de humo: en seguida es la misa de cofrades, que lo es cantada, en la que, como en las vísperas, salen los sargentos á sacar la cera, y se celebra en el altar del titular, único día en todo el año. Despues de la misa, acompañan los danzantes, sargentos, gaita y tamboril á casa del mayordomo conservador para tomar chocolate, al sacerdote celebrante, organista, y demás del coro, así como á los pasados mayordomos. A las nueve se celebra la misa conventual con sermón, y concluido éste, traen igualmente al predicador los danzantes á casa del mayordomo.

Terminada la fiesta, tiene lugar los *dichos* á la puerta del conservador en presencia de la imagen del Santo y en loor del cual se citan los mayores elogios, respecto á su vida y virtudes, y concluyen con una danza ó pasa-calle.

Por la tarde se repiten las vísperas, y tras estas recorre la vuelta de costumbre, la verdadera procesion de San Juan con varios pendones y su correspondiente acompañamiento; notándose en ella la circunstancia de ir los sargentos descubiertos y con las alabardas del revés, cuya humillacion de armas dicen se hace en señal de respeto y sumision al Santo, bajo cuya intercesion lograron los cristianos espulsar de Pina á los partidarios del falso profeta. Despues de la procesion llevan la bandera de la cofradía acompañada de los sargentos, danzantes, gaita y tamboril á tomar posesion en la casa del nuevo mayordomo, en cuyo balcón ó ventana la colocan por espacio de media hora durante la cual se hacen á la puerta unas mudanzas de danza: vuelve á plegarse la bandera y se deposita en casa del conservador: los sargentos se retiran á las suyas, y los danzantes continúan hasta el anochecer ejecutando bailes en las puertas de varios particulares, mediante la singular coincidencia, de que la sonata, á cuyos ecos tienen lugar las danzas de este día en Pina, es exactamente la que se tañe en Valencia en casos análogos, cuando hay funciones de moros y cristianos; circunstancia que he sabido por persona que me merece entero crédito.

Hasta aquí la fiesta, tal como es en sí: respecto á su origen y conservacion, nada con certeza he podido averiguar: únicamente se sabe por tradicion, que se instituyó en memoria de la espulsion de los moros que habitaban en Pina, en el barrio llamado hoy día la Parroquia, y que en aquel tiempo acaso se denominara la Morería, como he visto otros pueblos, en los cuales, al parecer, vivian separados de los cristianos los sectarios de Mahoma. Refiérese que para arrojar de Pina á los infieles que dentro de su recinto habitaban, idearon los cristianos la lidia de un toro; diversion á que dicen eran con extremo aficionadas aquellos, y que habiendo con tal motivo salido de sus guaridas á gozar de la fiesta, lo cercaron y acorralaron obligándolos á huir de la población, sin ya volverlos á permitir la entrada; desde cuyo tiempo se refugiaron en Alcalá, pequeño pueblo que existió entre Gelsa y Pina, y cuyos vestigios, aunque muy borrados por la mano del tiempo, aun se conservan hoy día.

En vano he preguntado con insistencia á unos y otros: todos me han contestado en la misma forma, refiriéndose únicamente á la tradicion: infructuosamente he registrado el libro de las instituciones de la cofradía, formado de nuevo el año 1722: en él solamente se encuentran las reglas de la institucion, el modo de celebrarse la fiesta de San Juan; la asistencia que debe prestarse á sus cofrades, así como el entierro que ha de hacerseles llegado el caso de defuncion: varias partidas de cuentas de gastos ocurridos con motivo de la fiesta en varios años, y otras, que aunque interesantes para la Asociacion de San Juan, no lo han sido para quien como yo trataba de indagar el origen; únicamente en los libros parroquiales he hallado dos partidas que por la relacion que con tal acontecimiento pudieran acaso tener, se insertan íntegras á continuacion, dejando á los cronistas en el derecho de interpretarlas como quieran y hacer las oportunas aplicaciones para esclarecimiento del hecho en cuestion (1).

(1) Dicen así: En el tomo primero de bautizados (página sin folio) se encuentra lo siguiente: «A 26 días del mes de abril del año 1588, yo Mosen Pedro Cortés, vicario de Pina, bautizó según el rito de la santa iglesia de Roma á un hijo de Blasco Luget y de Maria Anchípol su mujer, llamóse Blas, fueron padrinos Colás Temino é Isabel de Salillas.—Estando bautizando este, vino Loperocio Latros y Miguél



Como se ve, no puede fijarse con exactitud el tiempo en que tal acontecimiento pudo tener lugar: ó debió ser despues del 1118, en que conquistada Zaragoza por don Alonso el Batallador, los pueblos echarian de sí á los moros que en ellos habitasen, ó bien fue cuando Felipe III decretó la espulsion de los moriscos.

De todos modos seria muy duro suponer, y la misma humanidad se resistiria á creerlo, que solamente por profesar distinta religion se apoderaron de aquellos desgraciados, causándoles tan graves perjuicios en sus personas é intereses.

Por conclusion diré, que los cargos de teniente y sargentos de la cofradía son hereditarios, aunque trasmisibles: en cuanto al de mayordomo puede hoy dia serlo cualquiera como tenga la suficiente humorada para desprenderse de 1,000 reales, que aproximadamente importan los gastos de la funcion: la cofradía poseia antiguamente suficientes fondos para atender con esplendidez á la celebracion de la fiesta, contándose entre sus bienes una gran porcion de cabezas de ganado vacuno que se perdieron en la última guerra civil, durante la cual estuvo suspendida aquella por incompati-

ble con las circunstancias. Hoy si se hace es como se ha dicho, merced á la generosidad de algun vecino ó bien ingeniando algun arbitrio como sucedió el año 1857 con el sorteo de un pequeño novillo.

Entre tanto, para el forastero que se halla en Pina el dia 24 de junio y ve por vez primera el aparato de la espresada fiesta, no deja de sorprenderle, bien seguro que en Aragon no se encontrará otro pueblo en que tan raramente se celebre el dia de San Juan.

JULIO ALVAREZ Y ADÉ.



COSTUMBRES POPULARES.—FUNCION DE SAN JUAN EN LA VILLA DE PINA DE EBRO.

### EL TERREMOTO DE MANILA.

El temblor de tierra que ha reducido casi á escombros la capital de nuestras islas Filipinas, tuvo lugar el dia 3 de junio último, á eso de las siete de la tarde. Las sacudidas no durarian arriba de medio minuto; la primera fue de Norte á Sur, siguiéndola casi instantáneamente otra de Este á Oeste. Las personas que se hallaban á cierta distancia del punto en que se verificó la catástrofe, dicen que el estruendo que hicieron los edificios al caer, fue acompañado de un gran ruido sordo y subterráneo. Los capitanes de los buques anclados en el puerto, dicen que vieron un brillante cerco de luz que pareció ser una luz fosfórica sobre la ciudad y sintieron una sacudida semejante á la sensacion causada por un buque cuando toca el fondo del mar. La violencia de la sacudida parece haberse limitado á Manila; su efecto en las provincias próximas fue mucho

Juan Barber con sus lacayos sobre Pina, los cuales hicieron grande matanza de los nuevos convertidos, así de hombres y mujeres y criaturas que fueron hasta cuatrocientos ó mas y despues hicieron grandes despojos de sus haciendas, de muebles, ganados gruesos y menudos, y todo lo que sabian que era suyo, todo lo tomaban, el trigo y harina y escudillas y platos: hallábanse en poder de estos convertidos y en sus casas escondidos muchos libros y cosas y señales que eran moros y que guardaban mas la ley de Mahoma y de Moisés que la de Cristo, porque de los hombres que mataron estaban todos circuncidados segun su ley; y se halló en poder de un muerto escrita de nuestra letra la orden de su bautismo para que lo defendiesen con sus reglas en romance y el bautismo y lo que habian de decir en algarabía. En el mismo tomo (pagina tambien sin folio) se lee lo siguiente: «El 26 de julio de 1610 y á las cinco de la tarde salieron de Pina los nuevos convertidos á su destierro de Africa por orden de Felipe II de Aragon y III de Castilla, dejándoles sacar lo que pudieran sacar á cuestas solamente.»

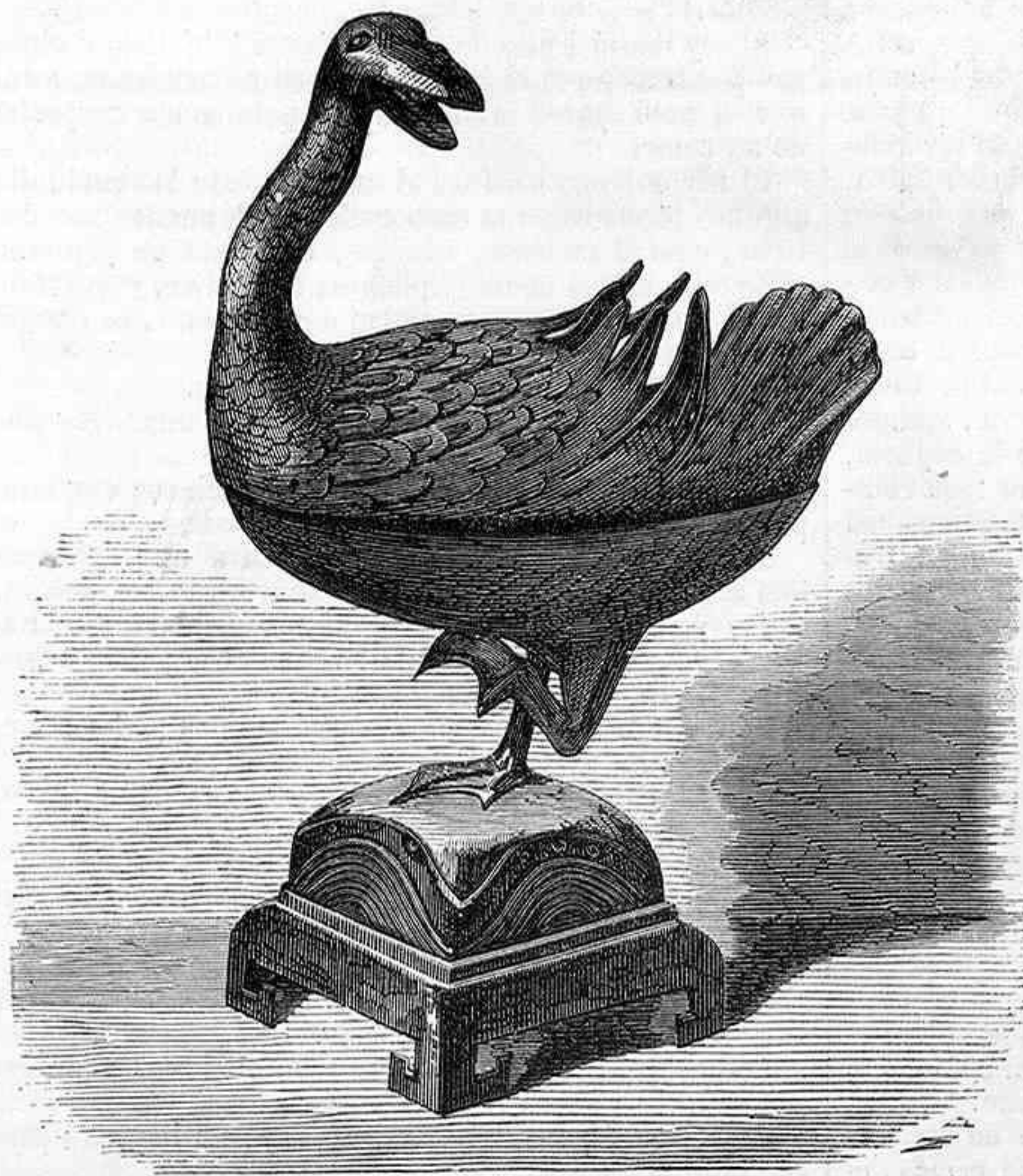
menor, y en los extremos Norte y Sur de la isla no se sintió absolutamente nada. No se sabe aun si los volcanes de Taal y de Albay han presentado algunas señales de alteracion mayor que la acostumbrada. Se dice que al monte de Arayat, en la provincia de Pampanga, que viene á estar á unas 40 millas de distancia de Manila, se le ha visto arrojar humo últimamente; pero esta noticia necesita confirmacion.

Algun tiempo antes del terremoto, el calor de la atmósfera era mas sofocante que de costumbre. Despues de este acontecimiento ha sido siempre fuerte, pero variado con grandes tormentas. Una tarde particularmente, los relámpagos duraron con un resplandor casi sin interrupcion por espacio de algunas horas, y se dice que cayeron rayos en varias casas de Manila y de sus cercanías. Hoy parece haber vuelto la lluvia acostumbrada en este período. El número de desgracias ocurridas durante la sacudida, es relativamente muy pequeño con respecto á la destruccion de los edificios; es verdad que aun no se ha podido hacer un cálculo completo de las personas que han perecido; pero es de creer que no sean muchas menos de mil, la mayor parte indias y chinas, porque afortunadamente á la hora en que tuvo lugar el terremoto, hay en general pocas personas en sus casas. En la plaza del Mercado, el número de desgracias debe haber sido muy grande, porque era precisamente el tiempo del mercado por la tarde. Ha habido algunos que han quedado sepultados bajo las ruinas de la catedral y de los hospitales. Una de las cosas mas estrañas de este terremoto ha sido la desigualdad de la violencia con que se sintió la sacudida en toda la ciudad. A muy pocas varas de puntos, en los que los edificios mas sólidos quedaron completa-

mente arruinados, se hallan casas en las que ni aun las vasijas han padecido nada. La fuerza de la sacudida en la ciudad, fue tan grande en general, que nadie pudo evitar el caer al suelo mas que agarrándose á alguna parte, y sin embargo, las personas que estaban paseándose en la Calzada, apenas lo sintieron.

Uno de los grabados que acompañan á este artículo representa el interior de la catedral, visto por una de las puertas laterales. Todos los sacerdotes que formaban parte del capítulo, escepto el señor arzobispo y el dean, se hallaban cantando las visperas cuando tuvo lugar la sacudida; uno de ellos se escapó por la puerta que forma la parte delantera del grabado; otros seis se salvaron debajo de un arco, de donde salieron despues; el resto con los coristas, quedaron sepultados bajo las ruinas del lado opuesto; con algunos de ellos se pudo hablar aunque estaban entre los escombros y fueron reconocidos por la voz; se trató de suministrarlos agua por medio de los tubos rotos del órgano, pero no tuvo efecto, y antes de que quitaran los escombros que los cubrian estaban ya muertos. Debajo de las ruinas que se ven en el grabado se hallaba, con pocas excepciones, toda la gente que estaba en la iglesia cuando la catástrofe, aunque no se sabe el número todavía. El mal olor era tan fuerte, que tuvieron que suspenderse los trabajos que se estaban haciendo para buscar los objetos de la iglesia. Debajo de las ruinas del santuario hay una enorme cantidad de diamantes además del oro y del servicio de plata que se está tratando de recobrar. La catedral estaba cubierta con una ancha cúpula de mampostería muy pesada, la cual se comprende cuán fácilmente habrá caído. Uno de los sacerdotes dice que la primera sacudida abrió el techo á lo largo, pero que





MUSEO ETHNOGRÁFICO DE MADRID.—BRONCES DEL JAPON. (DE FOTOGRAFÍA.)

iban á *colear* algunos toros. La familia de mi buen *ranchero* y yo ocupábamos un buen lugar entre el público espectador, en tanto que los *rancheros*, incluso mi patron, montaban en arrogantes caballos, dispuestos á lucir su fuerza, su destreza y su agilidad. Dióse principio á la funcion con un toro asustadizo, pero corpulento que, al verse acometido por los ginetes, echó á correr por el cercado local: los *rancheros* se lanzaron tras él á todo galope disputándose la cola de la fiera que tuvo la fortuna de cogerla mi patron; afianzóla bien con la mano derecha; alzó en el acto la pierna, y *metiendo arcion*, siguió su veloz carrera, y pasando al toro, arrojó á este al suelo recibiendo una lluvia de aplausos. No bien se levantó la fiera, los ginetes volvieron á perseguirla, repitiendo, con mas ó menos éxito, la misma suerte tan difícil como peligrosa.

Después de haber *colead* cuatro toros, sin que desgracia ninguna aconteciera entre los *coleadores*, se dispusieron estos á lazar mulas *cerreras* á *puerta de corral*. Al efecto, cada *ranchero* dispuso



MUSEO ETHNOGRÁFICO DE MADRID.—BRONCES DEL JAPON. (DE FOTOGRAFÍA.)

inmediatamente volvió á unirse; la segunda sacudida que siguió á esta lo echó todo al suelo.

El segundo grabado que damos representa la torre de la iglesia de Binondo, el centro de lo cual es llamado Manila estramuros, en contraposición á la parte de la ciudad que está rodeada de las murallas de fortificación. Toda esta parte que contiene las casas de los comerciantes, los almacenes, las tiendas, etc., etc., ha sufrido mucho mas que la ciudad misma, probablemente en razon á su creacion mas reciente y á la naturaleza menos firme del suelo, sobre el cual está edificada. En Manila propia las casas privadas han sufrido mucho menos que en los arrabales. Los estragos mayores han sido en los edificios mas pesados, incluyendo las iglesias, los monasterios, los hospitales y los edificios del gobierno, todos los cuales han sido mas ó menos destruidos. Las iglesias de los arrabales no han sufrido tanto como las de la ciudad, pero la destruccion en la propiedad de la casa ha sido mucho mayor. La torre de la iglesia que representa nuestro grabado se ha cuarteado de arriba á abajo y después se ha venido al suelo; parece que esta iglesia era la mas antigua que había estramuros de la ciudad y que se hallaba sólidamente construida.

su reata que la llevan siempre á la grupa, y colocándose frente á una puerta en que estaban encerradas las mulas, esperaron el momento para lazarlas. De repente se abrió aquella dando salida á los indómitos brutos que nunca habían visto gente, y que por lo mismo salie-

ron con un ímpetu indecible: los *rancheros* agitaron sus formidables reatas; arrojó cada uno la suya, formando un lazo corredizo, sobre determinada mula, y afianzando el otro extremo de la reata en la cabeza de la silla y deteniendo su caballo, las mulas lazadas que seguían con ímpetu su carrera, caían al suelo al verse detenidas de repente por el terrible lazo, cuyo estiron les hacía perder el equilibrio. Esto me agradó sobre manera, y no pude menos de manifestárselo así á la esposa de mi *ranchero*.

—Pues ahora va su *mercé* á ver lo mejor, me contestó ella contenta de verme complacido.

—Segun eso falta alguna otra cosa.

—Sí, señor, falta montar un toro, y *barbear* otro, que lo va á desempeñar mi futuro yerno don Guadalupe.

Y en efecto, la plaza quedó con solo dos lazadores, y con don Guadalupe, quien apeándose de su caballo, esperó á que saliera el toro que le tocaba montar. Salió la fiera, lazaronla los lazadores y sujetáronla para que don Guadalupe la montara en pelo. Conseguido esto, soltaron de repente al toro que empezó á dar saltos y á bramar de una manera espantosa. Pero en vano trataba de arrojar la carga, porque don Guadalupe que era un *ranchero* de valor y de los mas afamados ginetes, lejos de intimidarse, le arrimaba mas y mas las espuelas, bien seguro de no caer del movedido lomo de la fiera, y si de rendirla, como en efecto lo consiguió en medio de los aplausos de la multitud y del regocijo de su futura, que no había perdido ni el mas ligero de sus movimientos.

—A *barbear*, á *barbear*, gritaron en seguida los espectadores.

A esta voz los lazadores lazaron al toro, bajó de él don Guadalupe, y esperó arrogante al segundo toro que al salirse quedó parado en frente de su antagonista. El futuro yerno de mi *ranchero* esperó que le acometiera, y la fiera, sin hacerse esperar, corrió hácia él. Entonces nuestro héroe se desvió un poco, asíó con una mano la oreja de



NAVE DE LA CATEDRAL DE MANILA DESPUES DEL TERREMOTO.

## EL RANCHERO MEJICANO.

(CONCLUSION.)

Al principio, temiendo abusar de la bondad de aquel honrado labrador, me escusé; pero viendo el fuerte empeño que tenía, accedí con gusto, viendo en aquel convite una favorable conyuntura para estudiar las originarles costumbres del *ranchero* mejicano.

Como era domingo y la iglesia de la hacienda estaba á dos leguas del *ranch*, montamos á caballo hombres y mujeres; y no bien estuvimos de vuelta almorzamos perfectamente, y nos dirigimos á un espacioso local, dispuesto de antemano, donde se



recha del toro y con la otra el morro, torció con un violento esfuerzo el pescuezo de la fiera, y ésta cayó súbitamente al suelo, vencida por el intrépido *ranchero*.

Aquí concluyó la función; y por la tarde tuvieron lugar las *carreras de caballos*, no en un hipódromo, como se acostumbra en Europa, sino en un gran llano en que la carrera es siempre recta y en un trecho convencional de doscientas cincuenta á trescientas varas de largo. Al efecto se colocan los jueces al principio y al fin del local señalado, con una reata en la mano que tienden en el suelo, formando con ella la línea de partida y la que marca el límite de la distancia: los ginetes parten á la señal convenida; y aquel que consigue que su caballo sea el primero en colocar las manos fuera de la reata que señala el límite de la carrera, es el que lleva el premio.

Estas varoniles y agradables escenas se repiten entre los *rancheros* todos los días de fiesta; pues para ellos, nada hay que tantos atractivos encierre como el *travesear*, como ellos dicen, á caballo. Aun para saludarse, si dos *rancheros* amigos se encuentran á caballo, han de manifestar su destreza en montar: antes de hablarse arrima cada cual las espuelas á su caballo y se arroja sobre el otro, quitándose al llegar el ancho sombrero y deteniéndose á hablar sin duda, de jacos, de *carreras*, de colear y de lazar.

La silla de montar mejicana, es la mas segura que se conoce y la mas propia para sostenerse sobre el corcel. He oido hablar de ella á varios ginetes extranjeros que han estado en aquel pais, y todos reconocen la superioridad que sobre la de Europa tiene. El freno y las espuelas son tambien en un todo diferentes de las de Europa.

El día señalado para el casamiento, me despertaron los cohetes voladores que despedían de las azoteas de todas las casuchas del rancho. Levantéme inmediatamente; vestíme y salí á la sala donde estaban ya los novios, los padres de estos y toda la comitiva esperándome para montar á caballo y partir hácia el punto de la hacienda en que estaba la iglesia y que como dije mas arriba, distaba dos leguas del *rancho*. La hija de mi patron montó en un arrogante corcel, y su futuro en un tordillo de cascotes negros; mas ligero que el viento. Cuatro ginetes que precedían á los novios, y que pueden llamarse batidores de la comitiva, iban despidiendo en todo el camino cohetes voladores, acompañados de *vivas* á los novios: á ambos lados de estos y detrás marchaban otros muchos *rancheros*, unos queriendo cohetes y otros victoreando á los que pronto iban á llamarse esposos.

Como acontece siempre entre la gente labradora mejicana, la conversacion recayó en el camino sobre las cualidades del caballo respectivo que cada *ranchero* montaba con suma maestría. Quién ponderaba la ligereza del suyo, quién su firmeza y quién sus movimientos.

—Pues yo con mi *cuaco retinto*, añadió uno que iba junto á mí, me *rifo* (1) con el que *quera*. ¡Ah, que *cuaco* tan *desengañado*! (2) lo *mesmo* es que *devise* que echo mano del *machete*, cuando él solito se va sobre el que ve en frente. No es por *echarme de lado* (3) pero con mi *cuaco retinto* no le tengo miedo á *naiden*; no le falta mas que hablar, señor amo, dijo dirigiéndose á mí, pues por lo que *respeita* á talento, parece un *crisiano*: cuando conviene él se está *silencio* (4); pero no bien siente la rienda, salta de un brinco á donde *quero*, porque se le maneja con una hebra de seda.

Y al decir esto le hizo dar con suma rapidez tres vueltas al caballo sobre los pies traseros sin que los levantara del sitio en que los tenía; luego arrimó sus grandes espuelas al animal, levantó como dicen en Méjico la *lorenzana*, esto es, el ala de su ancho sombrero por delante, en señal de decision, é hizo ademán de sacar la espada; pero no bien había partido al sentir las espuelas con toda velocidad el caballo, cuando le detuvo repentinamente la rienda, haciéndole formar una línea recta con los pies, á lo que llaman *rayar*.

Entonces cada *ranchero* quiso manifestar su destreza y las buenas cualidades de sus jacos, y se pusieron á ver cuál de los caballos *rayaba* mas, lo que me proporcionó un rato de verdadero solaz, que prestó asunto para una conversacion animada hasta llegar al sitio en que iban á realizar su deseada union los dos jóvenes festejados de la comitiva.

Paso por alto las ceremonias de la iglesia por ser el casamiento igual en todo pais católico, y prosigo mi narracion desde el instante en que salimos del templo. Volvimos todos á montar á caballo: el recién casado dijo que había *teanguis* en el pueblo inmediato; y como manifestase deseos de ir á él, nos encaminamos con deseo de complacerle.

*Teanguis* se llama á cierto día fijo de la semana en que asisten á un pueblo todos los de los *ranchos* comarcanos á vender fruta, quesos, huevos, pan, bizcochos y cuanto puede apetecerse en una abundante

plaza. El *teanguis* equivale á gran mercado en que hacen los *rancheros* las provisiones necesarias para toda la semana. En estos *teanguis* á que concurren los indios y los *rancheros* de todas las haciendas, reina una animacion mayor de la que se advierte en los mercados de las grandes capitales. Confieso que yo pasé un momento de indecible placer, observando las delicadas y abundantes frutas que por todas partes había. Al cabo de una hora, en la cual los mozos que iban en la comitiva, compraron todo lo necesario, volvimos al rancho, arrojando sin cesar los que iban delante cohetes voladores en señal de regocijo, como es costumbre entre ellos en tales días. Por fin llegamos á casa, y cuando el novio iba á apearse de su caballo, todos los que le acompañaban echaron pie á tierra, afanoso cada cual por tenerle el estribo y quitarle la espuela, uso que entre los *rancheros* se observa con toda religiosidad. En seguida pasamos al comedor donde estaba dispuesta una gran mesa adornada de trecho en trecho con dorados vasos llenos de flores. Sirviéronnos con abundancia mole colorado de *guajalote*, (pavo) buenos pollos fritos y guisados; *chiles* (pimientos) rellenos; *frijoles* gordos (judías) pulque natural y compuesto de piña, de naranja y de almendra; delicados pichones, riquísimas frutas, y variados y ricos dulces, que como ya tengo dicho, es artículo indispensable en la mesa mejicana. A poco la alegría se hizo general y empezaron los brindis á los novios. No faltó uno, que viendo que yo nada decía, me suplicó echase una bomba á los recién casados; petición que fue apoyada por todos, incluso el cura que había unido á los jóvenes y que estaba convidado. Levantéme conociendo que escusarme lo hubieran tomado á desaire, y dije un soneto, que aunque improvisado, y que por lo mismo debió estar plagado de defectos, les pareció sublime.

A la comida siguió el baile, compuesto de sonatas del pais, esto es, el *jarabe*, el *aforrado*, el *perico*, el *artillero*, la *pasadita*, el *malcriado* y otros muchos á cual mas bulliciosos y alegres. En estos bailes populares mejicanos, el merito consiste en repicar mucho en el suelo con la punta y el tacon, pues los brazos no se mueven como en el baile español, sino que se tienen colocados y caidos hácia atrás.

Al siguiente día muy temprano me levanté, y no bien me sirvieron el chocolate, me trajeron el caballo, monté en él, me despedí de todos los de la casa, y sin que los que tanto me habían obsequiado quisiesen cobrarme nada, salí del *rancho* acompañado del *ranchero* que se empeñó en enseñarme el camino que debía seguir y que al fin se despidió de mí, manifestándome una amistad verdadera.

Al verme solo saqué mi cartera y escribí estas pocas palabras: El *ranchero* mejicano es hombre sencillo y leal, robusto, valiente y hospitalario; sus costumbres son tan agradables como varoniles; despejado su talento y cortas sus necesidades; es el mejor jinete del mundo; franco, sin grosería y tipo el mas simpático y original que he conocido.

NICETO DE ZAMACOIS.

## LAS CACERIAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

LA SERPIENTE.

(CONCLUSION.)

Media legua mas allá empieza á cubrirse nuevamente de corpulentos y seculares árboles, unidos entre sí por los robustos, multiplicados y caprichosos brazos de las portentosas enredaderas, que tan pronto trepan de árbol en árbol, formando una cortina de follaje, como se estienden por el suelo á guisa de gigantescas parras, é impiden el tránsito.

A medida que Chaillu, Apalay y su séquito se aproximaban á esta segunda zona de vegetacion, el suelo perdía insensiblemente su dureza y se trocaba en un arenal.

Aquellas arenas, tostadas por la accion del sol, secas y brillantes, aparecian algo mas allá húmedas y sin brillo: luego se encontraban completamente mojadas y concluian formando un vastísimo pantano, cuya anchura no bajaba de un cuarto de legua.

Chaillu recordó que su amigo, el rey Apalay, le había hablado de este pantano y de un puente.

Pero por mas que hacia, no lograba descubrir aquel puente.

Cuando Apalay y sus súbditos se detuvieron, Chaillu empezó á darse cuenta de la situacion.

En el extremo opuesto del pantano, sobre una eminencia, estaban reunidos los negros cazadores, en número de 400 ó mas.

El pantano, formado de un lodo parduzco y casi líquido, exhalaba emanaciones fétidas: todo él estaba cubierto de árboles, plantas, enredaderas, cañaverales y juncuales.

En cuanto al puente, observó Chaillu que la casualidad había hecho brotar de orilla á orilla una hilera de corpulentos árboles, bastante apiñados: sus robustas raíces, entrelazándose y saliendo sobre la superficie, formaban una especie de calzada, ó por mejor decir, una especie de red.

Chaillu advinó que aquel peligroso camino, era lo que su amigo Apalay designaba con el nombre de *punte*.

El rey llamó á uno de sus esclavos y le dirigió algunas palabras, que el hombre blanco no pudo oír, aunque sí notó que el hombre negro palidecía á despecho de su color.

El rey entregó un fusil al esclavo; éste lo tomó, dió algunos pasos hácia la embocadura del puente, se detuvo, cual si vacilase, y luego, haciendo un supremo esfuerzo, corrió hácia el puente, llegó á él, y saltando de raíz en raíz con la agilidad de un mono, se dirigió á la orilla opuesta.

Apalay y sus negros miraban fijamente.

En sus semblantes se veía retratada una viva ansiedad.

El diabólico camino que seguía el esclavo, corria al pie de los árboles, cuyas raíces lo formaban.

Segun que el esclavo se aproximaba á uno de aquellos árboles, mas corpulento y oscuro que los demás, el rey y sus súbditos se acercaban maquinalmente hácia el puente, como si quisiesen ayudar al pobre negro á vencer un peligro terrible.

Pero Chaillu no comprendía qué peligro podía ser el que tanto alarmaba á sus compañeros.

El esclavo llegó al árbol indicado y acortó el paso, pero sin detenerse, y siguió marchando.

Apalay y sus hombres aplaudieron calorosamente.

A aquel aplauso contestaron con otro aun mas ruidoso y prolongado desde la orilla opuesta.

¿Qué especie de milagro acababa de obrar el esclavo?

Chaillu no pudo comprenderlo.

Apalay y su séquito, tan cariacontecidos poco antes, se mostraban ahora radiantes de júbilo.

—¡Vamos! ¡vamos! gritaba el rey; no hay que perder tiempo.

Y se dispuso á emprender una especie de carrera gimnástica por aquel endiablado puente.

Chaillu se sentó en el suelo, quitóse las botas, para no resbalar al pisar sobre las raíces de los árboles, y siguió al rey.

A los pocos saltos comprendió Chaillu toda la gravedad de aquella operacion.

Bastaba resbalar ó dar un paso en vago, para caer de cabeza y desaparecer en un abismo de lodo.

En otras circunstancias era probable que se hubiese fijado mas en el riesgo que corria; mas por entonces solo le ocupaba la idea de aproximarse al árbol en cuestion para examinar qué era lo que había en sus alrededores, que el pasar por debajo de sus ramas, sin accidente alguno, era considerado como una victoria.

Pero con gran sorpresa suya pasó sin notar la cosa mas insignificante que justificase los temores de los negros.

Chaillu, recordando el carácter profundamente supersticioso de aquellas gentes, atribuyó su miedo á alguna patraña de las muchas con que por efecto de su ignorancia, están embaucadas aquellas pobres gentes.

Media hora despues, y hallándose todos reunidos y en pleno bosque, empezó la cacería.

Chaillu impulsado por la curiosidad había presenciado todos los preparativos.

El número de los pueblos convocados, ascendía á diez y el de las redes reunidas por ellos á treinta y cinco; de manera que unidas las unas á las otras y sujetas por medio de estacas segun queda dicho, aunque colocadas en semicírculo bastante cerrado, formaban un seno de mas de media milla.

A cada lado de la boca del seno situó Apalay una estensa hilera de tiradores, no paralelos sino formando ángulo, que era mas ancho á medida que se alejaban mas de la boca.

La mision de aquellos hombres consistía en permanecer inmóviles é impedir que la caza empujada por el ojeo hácia las redes, se marchase antes de llegar á estas, inclinándose á la derecha ó á la izquierda.

Los ojeadores, que estendidos en semicírculo abarcaban una estension de 4 millas, pues de hombre á hombre, mediaba una distancia de 40 metros, avanzaban lentamente, gritando, silbando, cantando, apaleando los matorrales y con el fusil preparado por si levantaban alguna pieza importante.

Chaillu, el rey Apalay y los magnates de la corte, ocupaban el centro.

Todo el afán de los indígenas se cifraba en que no hubiese ningun elefante por aquellos contornos, pues este monstruo, si llega á penetrar en la red, continúa su carrera sin reparar en aquella y la rompe ó derriba, abriendo así una salida al resto de la caza.

Lo propio sucede con los búfalos.

La suerte les favoreció aquella vez.

Chaillu oía los chillidos de los monos y los gritos de otros muchos animales, asustados con el estrépito que armaban los ojeadores.

A medida que se aproximaban á las redes, estrechábase el semicírculo de los cazadores y se oía mas claro y mas compacto su estridente griterío.

De vez en cuando se oía una detonacion, y veíase saltar al través de la maleza, ya un antílope, ya un corzo, ya un mono, ya una gacela.

Los negros aullaban entonces horriblemente y apre-

(1) Me pongo, desafío, etc.

(2) De tanta esperiencia.

(3) Por fanfarronería.

(4) Quieto.



suraban el paso en términos de que llegaron á la boca de la red, desalados, rendidos, jadeando y cubiertos de sudor.

El principal aliciente de esta especie de cacerías, consistió para el *hombre blanco* en la multitud de incidentes á que da lugar la presencia de los perros, auxiliar poderosos, y sin el cual se perdería la mayor parte de la caza.

Los perros de aquel país son pequeños, negros, tienen el hocico corto y las orejas tiesas y puntiagudas. Su pelo es corto, áspero, y se eriza fácilmente.

Su aspecto es una mezcla de dogo y lobo, aunque el dogo sea casi completamente desconocido en Africa. Estos perros son muy silenciosos; solo se les oye ladrar cuando acosan ó persiguen á una pieza.

Los negros los llevan atados de dos en dos, y no los sueltan hasta el momento de empezar la cacería.

Es imponderable el valor de aquellos perros, á pesar de sus breves dimensiones, pues desde el hocico al rabo no miden mas de media vara.

Puede decirse de ellos que no conocen el peligro; animados por la presencia del hombre, con idéntica furia acometen al elefante que al búfalo, al jabalí que al ciervo, al antilope que á la gacela.

Por esta razón es muy frecuente verlos volar por el aire ó rodar por el suelo, segun que los acomete un búfalo ó un jabalí, un elefante ó un venado. Aquel primer ojeo produjo la captura de varios antilopes, corzos y ciervos, de una gacela y otros muchos animales de igual tamaño; unos habian sido muertos á tiros, otros habian caído en las redes.

Chaillu solo se ocupó en salvar un lindo gacela, el mas bonito, gracioso y elegante de todos los cuadrúpedos, con su piel blanca como el armiño, suave como la seda, y sus ojos, lánguidos y tiernos, azules como el cielo.

A las tres de la tarde, la caza muerta era tanta que los negros convinieron en que era inútil continuar la cacería, pues lo que ya tenían era mas que suficiente para cargar á todos los negros.

Distribuida la caza muerta, Chaillu y Apalay convinieron en regresar al pueblo; y en efecto, se pusieron en marcha.

Cuando llegaron al pantano eran las cuatro de la tarde; Chaillu notó que en los semblantes de los negros se pintaba la misma vacilación, idéntico temor que observara aquella mañana, y decidió salir de dudas.

Al efecto interrogó al monarca.

Este no se hizo de rogar, y confesó al *mburi* que hacia bastantes años que una monstruosa serpiente, violeta y dorada, habia establecido su domicilio en el mas corpulento de todos los árboles, cuyas raíces formaban el puente; y que desde entonces, todo el negro que habia acometido la empresa de atravesar el pantano habia sido devorado por el reptil.

Al principio fueron muchos los incrédulos; marcharon, pues, uno á uno, y ninguno habia regresado.

En vista de esto se habian organizado diferentes expediciones contra el monstruo. Veinte ó treinta negros, armados hasta los dientes, marcharon una y otra vez en busca del enemigo, pero ó no le encontraron, ó bien huyó de ellos.

Era, pues, evidente, que el monstruoso reptil solo acometía á los imprudentes que se aventuraban á cruzar solos el pantano.

Apalay consultó á los *grigri* (doctores) del país.

Estos, despues de deliberar maduramente y de consultar la luna, habian declarado que aquella serpiente podia estar animada por el espíritu de un Dios. Y que en tal caso, su muerte, dada con violencia, produciría la destruccion del mundo.

Los negros, pues, no se atrevieron ya á atacar á la serpiente, por si acaso era un Dios; pero siempre que les ocurría cruzar el temido pantano, enviaban delante un esclavo para que sirviese de pasto á la reina y señora de aquella comarca, si es que se sentia con apetito.

La culebra ha sido en todas ocasiones el enemigo cuyo encuentro ha respetado mas Chaillu, por efecto sin duda de la repugnancia instintiva que le inspira, pues harto se le alcanzaba que si hay algunas especies venenosas y temibles, la mayor parte son inofensivas hasta el punto de que las amedrenta la presencia del hombre.

La columna, pues, avanzó por el arriesgado puente que ya conocemos: delante de Chaillu, saltaba como todos, el esclavo destinado á aplacar el hambre de la serpiente; pero Chaillu encontró medio de decirle que un *mburi* (espíritu), un *hombre blanco*, siendo de distinta raza que los indígenas de aquellas regiones podia matar á una culebra aunque estuviese animado por un Dios, sin que el mundo pereciese por ello, en atencion á que la influencia de tales dioses no alcanza á las gentes de piel blanca.

El esclavo, que se sentia dominado por el terror, se dejó convencer, y en el fondo de su corazón deseó que el *mburi* le librase de los tremendos anillos de la serpiente.

La caravana avanzaba en tanto rápidamente: las miradas distinguían ya el árbol que servía de refugio al reptil; pero ningun indicio anunciaba su presencia.

El esclavo empezaba á respirar libremente. Chaillu, por el contrario, sentia un profundo disgusto.

Pero en el momento en que fijaba la vista en el suelo para no dar un paso en vago que le hiciese caer en el mar de cieno que se desarrollaba á derecha é izquierda, vino á estremecerle un grito terrible, un grito de angustia y de agonía.

—¡*Omenga!*... tal fue la palabra que le heló la sangre en la venas.

*Omenga*, significa serpiente.

El pobre esclavo que habia lanzado aquel grito, loco de espanto, quiso huir y cayó de cabeza en el pantano, desapareciendo en él.

Chaillu miró adelante y se quedó como fascinado.

Al pie del árbol, tendida entre las juncias, dormía probablemente el temeroso reptil.

Alarmado con la llegada de los negros, apoyó el último tercio de la cola en las raíces del árbol y disparando el resto de su cuerpo con la velocidad del rayo, en sentido circular, dió dos vueltas al árbol ciñéndolo con su enorme cuerpo y alargando el cuello, avanzó su asquerosa cabeza hácia el negro.

Este, al darse cuenta de ello, lanzó un grito y cayó al pantano.

Chaillu consideró un momento el reptil para calcular el riesgo, y aquella mirada le bastó para comprender que se las habian con un enorme *python* ó piton, nombre de una serpiente fabulosa que se suponía engendrada por los vapores de la tierra.

Tenia 35 pies de longitud y 8 de circunferencia.

A causa sin duda de la necesidad de discurrir por la superficie de aquel pantano de cieno negruzco, el color amarillento de su vientre era casi tan oscuro como el del dorso y se confundía con la gran cadena parda oscura de grandes eslabones subcuadrangulares que les corre desde la nuca á la cola.

Aunque su cabeza era proporcionalmente pequeña, tenia una boca enorme, con los labios negros.

Chaillu calculó, tanto por las dimensiones, cuanto por el color y otros accidentes de aquel monstruoso reptil, que tenia delante el *Tifon Sebæ*, de Dumeril.

Sus grandes y brillantes escamas movibles, las violentas contracciones de todo su cuerpo, la rigidez con que avanzaba su largo cuello y enhiesta cabeza; todo esto aterró á Chaillu.

El pánico se comunicó á los negros: todos huyeron con cuanta rapidez les permitía la difícil calzada de raíces donde se hallaban; otro negro, mas atolondrado que los demás, cayó al lodo...

Fue un momento de verdadera angustia... de indescriptible terror...

Nuestro héroe creyó sentir que el frío y asqueroso cuerpo del gigantesco piton le rodeaba y ceñía vigorosamente; y sin saber lo que hacia, sin apuntar casi, disparó su escopeta contra un peligro... imaginario...

Imaginario porque el piton, que carece de veneno, que es un animal inofensivo, asustado por la presencia de los negros, por sus gritos y sus diabólicas contorsiones, solo trató de alejarse de allí, pero con tan mala gracia que siguió igual direccion que los fugitivos.

Estos corrian, corrian desalados, creyendo que la *omemba* los perseguía tenazmente y cada cual, sin atreverse á mirar atrás, espantaba el momento en que iba á sentirse detenido por el lazo horrible del piton.

Chaillu, que marchaba delante, fue el primero que salió de la calzada á tierra firme, y aunque con los pies horriblemente desgarrados y chorreando sangre, dominó su dolor para darse cuenta del estrago que la serpiente debia haber causado en la comitiva...

Mas ¡cuál fue su sorpresa!... ¡Cuánta su alegría!...

La enorme *omemba* continuaba huyendo por el pantano, marcando en la superficie del repugnante cieno que lo formaba una huella móvil que reflejaba la elástica sombra del gigantesco y fugitivo piton...

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

¿QUIÉN FUE EL PRIMERO QUE PROPUSO DAR EL NOMBRE DE AMÉRICA AL NUEVO-MUNDO?

Se cree que fue un librero de Saint-Dié, á orillas de la Meurthe (hoy en el departamento de los Vosges, en Francia).

Este librero, que era profesor y geógrafo, habia tomado el sobrenombre de *Hylacomylus*; su verdadero nombre era probablemente Martin Waltzemüller: habia nacido en Friburgo, en el Brisgau.

Entusiasmado con la lectura de las relaciones de viajes que Américo Vespucio habia enviado á Renato II, duque de Lorena, propuso, en un tratado de cosmografía, publicado en 1507, dar el nombre de viajero florentino al Nuevo-Mundo.

Su proposición fue favorablemente acogida. Cristóbal Colon, muy célebre en España, era casi desconocido en el centro y Norte de Europa; las cartas que habia escrito á los Reyes Católicos no habian sido traducidas ni en francés ni en alemán. Al contrario, las relaciones escritas por Américo Vespucio, habian sido traducidas en casi todas las lenguas y esparcidas con profusion. Eran curiosas, interesantes, en particular la del tercer viaje, y contenían detalles sobre las costumbres que, por desgracia, se popularizaron mucho mas pronto por ser bastante escandalosas.

Américo Vespucio, que habia abordado al nuevo continente sobre la costa de Pavía, en 1499 (siete años despues del descubrimiento de las Lucayas y de Cuba por Cristóbal Colon), se servía á menudo en su relacion de las palabras: «descubrimos» y «Nuevo-Mundo.» Esto bastó para hacerle atribuir en la opinion pública el honor que era debido á Colon.

Además, varios trabajos muy recientes parecen demostrar que Américo Vespucio no fue en manera alguna cómplice de este error injusto, y que si su voluntad y aun sin saberlo él, se puso su nombre al Nuevo-Mundo en las cartas geográficas y en los tratados de cosmografía.

## ¡ TREINTA AÑOS!

SONETO.

Héme lanzado en la fatal pendiente donde á estinguirse va la vida humana, viendo la ancianidad en el mañana cuando aun la juventud está presente. No lloro las arrugas de mi frente, ni me estremece la indiscreta cana; l'oro los sueños de mi edad lozana, lloro la fe que el corazón no sieate. Me estremezco al pensar como en un día trocöse el bien querido en humo vano, y el alentado espíritu en cobarde: ¡Maldita edad razonadora y fria, en que para morir aun es temprano, y para ser dichoso acaso es tarde!

M. DEL PALACIO.

## SUFRRIR CON GUSTO.

Á MI BUEN AMIGO DON ARTURO CASTELARY.

Laura me mata, pastores,  
Y como con novedad  
Es mi vida quien me mata  
La vida el morir me dá.  
Aunque mata y no me quiere  
A ella mis quejas no van  
Pues quien mata sin querer  
¿Qué culpa tiene en matar?  
Como apetezco el morir,  
El desden que llega á usar,  
Si al salir de ella es rigor,  
Al llegar á mí es piedad.  
Quiere únicamente el alma,  
Ambiciosa de penar,  
Que lo mortal viva en ella,  
Porque muera lo inmortal.  
Tan vano estoy con mi pena  
Que temo perderla ya,  
Que aun la desdicha si es gusto  
Suele á un infeliz faltar.  
Dirá que no quiero á Laura,  
Quien me vea mi pena amar;  
No es querer mal á mi bien,  
El querer bien á mi mal.  
No mas, pues, quererla quiero,  
Por premio á mi voluntad,  
Que en mi sentir quiere menos  
El amor que quiere mas.  
Todos lo ciego me alaban,  
Que no hay duda que será,  
Si está mi vista bien ciega  
Bien vista su ceguedad.  
Si suspiro soy dichoso,  
Porque no me cuesta ya  
Mas que el aire de la boca  
Mi fino incendio apagar.

CÁRLOS C. NUÑEZ.

## UN HOMBRE POR DENTRO.

POR DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

(CONTINUACION.)

¡Era de ver á aquella grotesca notabilidad, atropellando diálogos, conceptos; alterando frases, zurciendo párrafos, mutilando sin piedad y desfigurando una obra que habia costado á su autor tantas vigiliás! A Julio se le saltaron las lágrimas de indignación y coraje no por el hecho, sino por su significado; no por el sacrificio de su amor propio, sino por el de su dignidad, lastimada por un hombre que fundaba, en su vano prestigio y su independencia aquel abuso incalificable.

—Con todos los autores hago lo mismo, exclamó el ignorante censor literario, y Julio exhalando un lamento imperceptible, no pudo menos de repetirse á sí mismo.

—Con tales prácticas, ¿cómo no han de alumbrar días de luto y de vergüenza para la literatura dramá-



tica! Mas no pronunció una reconvención ni una queja, ni protestó de aquella invasión de derechos porque *todos los autores sufrían lo mismo*, y esta ominosa costumbre debía tener un misterio que Bravo no se atrevió á penetrar respetando la conducta de los muchos afamados victimas que le habian precedido. Pero no era este el último escollo que tenia que salvar el asendereado poeta. A medida que su producción iba obteniendo la vida del teatro, observaba con disgusto que algunos actores no querían prestarla aquella atención y estudio que la obra mas insignificante merece, abandonando el cuidado de sus papeles para ocuparse en apuntar lunares literarios y en aconsejar al autor enmiendas y reformas, exentas de juicio y de fundamento.

El traspunte, el copiante y hasta el guarda-ropa también tenían algo que oponer á las ideas de aquel triste vate, en cuya oscuridad de nombre y carencia de antecedentes, querían hallar disculpa tales atentados.

Fijóse al fin el día en que debía verificarse el suceso, por cuya realización habia exhalado tantos ayes el escritor de provincia, y la incertidumbre y el sobresalto se fueron apoderando de la imaginación de aquel reo de hacer comedias que sentía aproximarse la hora suprema y decisiva de sus nobles aspiraciones.

El empresario le dijo un día.— Necesito saber si su obra de usted es original.—Por tal la tengo, contestó el autor; pues bien, añadió aquel, debo advertirle á usted que uno de los traductores de la casa, amigos á quienes recompensó para que trasplanten á mi teatro cuanto de nuevo y utilizable se estrene en París, me ha dicho que acaba de traducir una comedia que se parece mucho á la de usted, en cuyo caso yo no debo satisfacerle por derechos de representación mas cantidad que la que me podría costar un arreglo.

Julio, mudo y sobrecogido de sorpresa, no supo qué contestar. Tal estupefacción le produjeron aquellas palabras, que apenas encontró algunas con que defenderse de la acusación que se le hacia. Además el poeta fijó en los horizontes de un porvenir de lauros, jamás habia parado mientes en la cuestión del *negocio*. Como no era un industrial seco, y sí un pensador elevado, vióse envuelto y confundido con tan mezquinas artes, concediéndoselo todo á aquel avaro negociante.

Anticipóse el estreno de la comedia, á pesar de no estar ensayada ni comprendida, porque así lo exigían los intereses de la empresa. No habia sido anunciada por la prensa con elogio, y esta circunstancia favoreció al poeta. Todo el mundo ignoraba el nombre del autor; su personalidad era desconocida, y estas fueron otras ventajas que Bravo, en su candor, no sabia apreciar.

Era en octubre, noche fresca y cielo despejado. Función nueva en el coliseo de... El público acude, como cuando suele, y sin mas razón de que, *porque acude*. Los despachos de billetes se ven asaltados. El revendedor, centinela tradicional é impertérito; caballero andante vencedor en cuantas luchas mantiene con la autoridad, ejerce su tráfico. La orquesta estiene sus armonías. El movimiento crece y luego se apaga: sueñan algunas palmadas de impaciencia; prepárase el auditorio benévolo; afila las garras el sanguinario espectador; suena la campanilla de aviso y se eleva magistoso el telón.

Aquel lienzo que se rasga, abre paso á una corriente de aire, inofensiva para el público, la cual va á herir la epidermis del autor. Es el primer anuncio de que el juicio universal ha comenzado para su creación, de que un amplio tribunal empieza á ejercer el derecho de su justicia. Ante una prueba de tal magnitud, el espíritu mas fuerte desfallece; la esperanza mas lisonjera se nubla; la vanidad se anonada, y el poeta se considera un ser mezquino é impotente. ¡Aquel esfuerzo supremo de una inteligencia que intenta sobrepujar á las demás, atándolas al carro de su inspiración y de su elocuencia; aquel pugilato atrevido que provoca un entendimiento y una voluntad contra tantas voluntades y tantos entendimientos; el mundo real y efectivo que asiste al espectáculo de su reproducción y de su ejemplo; la sociedad delincuente obligada á presenciar su castigo; la sociedad enferma, encontrando el bál-



TORRE DE LA IGLESIA DE BINONDO DESPUES DEL TERREMOTO.

samo de sus dolores, en la tinta que ha empleado el poeta cristiano para escribir su obra; el hombre, en fin, regenerado por el hombre! Cuando tan elevados preceptos guían una pluma, inflaman una imaginación y prestan alas á un pensamiento; ¿qué empresa mas noble? ¿qué misión mas alta? ¿qué intento mas digno de loa, ó á lo menos, de respeto y templanza en la censura? ¿qué empleo que engrandezca mas al hombre haciéndole acreedor, ya que no al unánime aplauso, siquiera al enfrenamiento de las pasiones que enjendra la malevolencia?

¡Ah, si hubiérais saboreado alguna vez las primicias amargas que ofrece el noviciado de las letras, vosotros jueces inflexibles que asistís á la primera representación de una obra teatral! Si comprendierais cuánto de punzante y doloroso guarda en sus misterios, en sus trabas, en sus fatigosos días de espezanza y en sus veladas de asiduo trabajo, el oficio espinoso de escribir para el público, con cuán distinto criterio formularíais vuestras apreciaciones; cuánta templanza; cuánta *sin-déresis* emplearíais en vuestros juicios!

Julio Bravo, debilitado por el miedo, hondamente conmovido y muerto hasta para las sensaciones del alma, por el largo período de afanes que se ha visto precisado á soportar, acaba de presentarse en la escena, entre ruidosas demostraciones de aplauso para recoger el fruto de su constancia y de su talento. Ese conjunto inmenso de corazones, vírgenes, en su mayoría, que ha tenido suspensos del encanto de sus ideas, de su palabra y de su inventiva, le ofrecen jubilosos un triunfo, una victoria, una hoja de laurel fresca y lozana, en cambio del placer con que el poeta les ha saturado. El escritor acaba de salvar la valla del no ser á la existencia donde brilla y obtiene honrosas garantías el entendimiento. El estreno de la comedia del autor peregrinante constituye uno de los sucesos mas faustos de vida.

Una lluvia de plácemes vino á despertar de su letárgico sueño al poeta. El primero que le abrazó fue Alejandro Marin, cuyos labios balbucearon algunas tiernas palabras. Megia y Pastor, á quien Julio no habia vuelto á ver, le felicitaron con la hinchada gravedad y la fria reserva que hubiera podido emplear alguno de esos escritores, escasos por fortuna, que desde su humilde escalon literario pretenden dominar á los demás, juzgándose investidos de los honores de magistrados de la literatura docente. Por lo demás, la opinión uná-

nime ensalzaba las cualidades de la obra. La opinión robusta y aunada, se alzaba para protestar contra las sordas murmuraciones. La envidia no pudo sobrenadar en la superficie. Julio envió un suspiro, en el cual se encerraba un poema de sentimiento á su esposa y su hijo. ¡Bendita noche la que así habia recompensado tantas mudas plegarias!

Al siguiente día la gaceta en tono acorde, celebraba la aparición de un nuevo poeta. No era extraño. La gaceta es el eco de la impresión del pueblo reciente y espontánea. A su fondo rara vez llega el disfraz, por ser difícil que en las breves horas que median desde el hecho al comentario y la reseña se sobrepongan los instantos mezquinos á la rectitud y á la justicia, instintos que por otra parte suelen abrigar tan solo ciertos seres exclusivos. Amaneció despues la crítica. Julio acudió ansioso á beber en sus saludables manantiales; consultó á sus oráculos con el propósito de aceptar sus razones y sus consejos, encontrando en muchos de ellos un entusiasmo que ponía á prueba su agradecimiento, mientras que en algunos otros solo descubrió la pobreza moral pugnando por sobreponerse á la pobreza intelectual; las miserias del escritor avergonzando á las miserias del hombre.

El laureado vate no habia tenido aun ocasión de recurrir á las luces de Alejandro, sobre la causa de varios hechos vedados á su esperiencia y le invitó á que almorzara con él á la mañana siguiente, en la cual departirían con la fraternidad acostumbrada.

Julio escribió á Elena aplazando el relato detallado de su triunfo y añadiendo una nueva cantidad del primer producto de su obra para que satisficiera sus compromisos anteriores como él habia satisfecho los suyos; y co-

mo que el cerebro que se acostumbra á la cavilación no puede desprenderse de su dominio tan fácilmente, el poeta tornó á su estado de angustia reflexionando para encontrar el origen de varios sucesos inverosímiles.

(Se continuará.)

#### GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Quien bien hace para si hace.



La solución en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR,  
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 1.

*Por un perro quemado me llamaron  
mata perros.*